

Muchas gracias señor Presidente,

El cambio climático y el racismo son dos de los mayores desafíos del siglo XXI. Además, están estrechamente entrelazados.

Existe una marcada brecha entre quiénes han causado el cambio climático y quiénes sufren sus efectos, que en mucho, también se relacionan entre quienes esclavizaron y colonizaron y quienes fueron racializados en negativo .

Las personas racializadas en negativo son las más afectadas por la crisis climática, a pesar de que su huella de carbono es generalmente muy baja. También existen divisiones raciales similares dentro de los países, debido a profundas desigualdades estructurales derivadas de un largo legado de relaciones de poder desiguales.

Ante esta realidad, la Convención como instrumento vivo y el Comité como su intérprete autorizado, deben ser una oportunidad para cubrir los vacíos que las normas internacionales sobre cambio climático no están siendo capaces de atender en, por ejemplo, la movilidad humana (migraciones, desplazamiento) que impacta especialmente a personas históricamente discriminadas y racializadas en negativo en todas las regiones del mundo.

Ojalá podamos celebrar los 100 años de la Convención, pero mejor aún, que sea porque el racismo ha llegado a su fin.

Muchas gracias,